

## Capítulo V



Crecimiento y Fidelidad

217

*Constituciones*

Juan Claudio Colin y sus  
compañeros creyeron que, según  
el plan de Dios, la Sociedad de  
María nació por voluntad de  
María. Como ellos también hoy  
los maristas están convencidos  
de que el Señor y María cuya  
obra realizan, cuidarán de la  
Sociedad, la protegerán y la  
harán crecer.

Así como Dios mismo, por intercesión de su  
Madre, ha puesto el primer fundamento de  
esta pequeña Sociedad ...

Constituciones 1872, 422

## Una firme convicción



Para 1842, la obra marista contaba con 60 sacerdotes, 400 hermanos, 100 hermanas y muchos laicos, diseminados a lo largo de una docena de diócesis en Francia.

El extraordinario crecimiento de la Sociedad en sus primeros 50 años puede ser explicado por el hecho de que a la mitad del siglo XIX se dio un rejuvenecimiento de la vida religiosa en muchas partes de Europa. Solamente en Lyon, la Sociedad de María era una de 12 congregaciones religiosas de hombre, fundadas entre los años de 1819 y 1855.

Al mismo tiempo, había un gran esfuerzo de reclutamiento para la obra de la Sociedad, tanto en Europa como en el Pacífico. Cuando el obispo Bataillon visitó Europa en 1857, hizo grandes esfuerzos para conseguir el apoyo para las misiones de Oceanía. El año siguiente, un total de 70 novicios entraron a tres noviciados de la Sociedad (Chaintré, Belley y Montbel). Muchos de estos fueron influenciados por la predicación de Bataillon (Graystone p. 5).

Jean-Claude Colin tenía una simple convicción; era la misma María que deseaba que la Sociedad de María existiera; ella la cuidaría, la protegería y la haría crecer.

“La idea de una sociedad religiosa bajo el nombre de María, Madre de Dios, totalmente consagrada a ella, llenaba mi corazón de consuelo y alegría. Este gozo estaba acompañado por la confianza de que, podría decirlo, crecía hasta la certeza. Estaba en mi más íntimo ser convencido de que la idea proveía de Dios y que, por lo tanto, la Sociedad tendría éxito.”

(OM III, 827)

# 218

## Constituciones

Atentos a los peligros internos y externos que amenazan la existencia de la Sociedad, los maristas, por su parte, se proponen practicar las cuatro virtudes que el fundador considera como las piedras angulares sobre las que debe estar sólidamente asentada la Sociedad: humildad, obediencia, amor fraterno y pobreza.

... no debemos descuidar nada que esté en nuestras manos para construir la Sociedad sobre el fundamento de todas las virtudes sólidas y en especial sobre estas cuatro, que son como piedras angulares inexpugnables: la humildad, la obediencia, la caridad y la pobreza .

Constituciones 1872, 422

## ¿Perdida la fuerza de la vida?



Después de las dificultades y tragedias que los maristas experimentaron en Melanesia, la Santa Sede, a petición del P. Colin, liberó a la Sociedad de María de su responsabilidad sobre Melanesia y Micronesia. La misión fue confiada a los misioneros de Milán en 1851.

**Jean-Pierre Frémont** permaneció en la Isla Woodlark durante 1852 para ayudar a los misioneros a establecerse en la misión. Luego estuvo un tiempo en Villa Maria, la misión obtenida en Sídney. En la tranquilidad de este lugar experimentó la curación de su espíritu, y empezó a pensar en regresar a sus primeras experiencias de vida marista. Escribió al P. Colin: *“Aquí he redescubierto la fuerza vital, un misteriosa influencia, un cierto dinamismo que me hace pensar en Puylata, en la Favorite y en Velbenoîte, etc.”*

Desde este lugar de tranquilidad reflexionó sobre la misión en Oceanía. Empezó a preguntarse si la Sociedad estaba empezando a ser destruida por fuerzas dentro de ella.

“Padre, no estoy seguro si podría encontrar la Sociedad de María en las misiones de Oceanía. Ciertamente, uno puede encontrar sacerdotes que llevan el nombre de maristas; sacerdotes de quienes uno podría decir que son virtuosos y celosos; sacerdotes que son fieles a todos los ejercicios espirituales que se realizan en nuestras casas de Europa. Sin embargo, la fuerza vital, el modo de gobierno, la influencia de nuestra madre la Sociedad, son difíciles de encontrar aquí, creo yo. ¿Cuál es la razón de todo esto? ¿Habrà algún remedio? ¿Y cuál puede ser este remedio?”  
(LRO IX, 1320:1, 7)

# Constituciones 219-220

Frecuentemente sentirán en su vida y apostolado las propias limitaciones y la resistencia de aquéllos a quienes sirven, y estarán tentados de echarse la culpa a sí mismos y a los demás.

También la ansiedad, la amargura y el cinismo son trampas permanentes, capaces de reducir la Sociedad a la impotencia. La humildad les protege de esas actitudes paralizantes, ya que les anima a confiar en Dios más que en sí mismos y a buscar no sus intereses, sino los de Cristo y María.

Así pues, libres de toda preocupación indebida, podrán servir mejor a los demás, harán grandes cosas por Dios, y la Sociedad podrá alcanzar sus fines. Dejan que sea el Señor quien pronuncie la palabra saludable que produce la paz interior y la libertad para servir al prójimo.

*Al juzgarse un inútil, Dios, que escoge lo débil del mundo para humillar a lo fuerte (1 Co 1,27), lo convierte en útil para todos ...*

Constituciones 1872, 427

## Útiles para los demás



**Gabriel-Claude Mayet** estaba ya ordenado cuando se unió a los maristas. La enfermedad de la garganta que tenía desde antes de su ordenación le impidieron el poder realizar el ministerio público en la Sociedad, por lo que se dedicó a registrar los primeros pasos de la historia de la Sociedad.

De 1837 a 1854 Mayet copió casi todo lo que pudo encontrar acerca de los orígenes de la Sociedad, así como las “charlas de sobremesa” del Fundador. En un periodo de 17 años se valió de 17 copistas reconocidos, así como de otros 22, cuyas notas a mano se distinguen en las *Memoirs* de Mayet. Estas memorias están contenidas en 9 volúmenes que cubren alrededor de seis mil páginas de escritos.

Un contemporáneo de Mayet escribió: “Entre más leo estas notas, más me convengo de que se trata de uno de los servicios más afortunados y loables que alguien pudiera hacer a la Sociedad. Estas notas son la fuente desde la que los maristas vienen a extraer el carácter verdadero y el espíritu de la Sociedad”.

Mayet encontró un modo de transformar su debilidad en ventaja. De este modo encontró caminos útiles para la Sociedad de María, que fue, a partir de entonces su mayor ambición.

Tiene una conclusión modesta y conmovedora en una de sus notas que escribió en sus *Memoirs*: “Se puede ver muy claramente, a partir de mis notas, una gran cantidad de artículos extremadamente interesantes, fueron coleccionados por mí en aquellas ocasiones... Creo yo que algún día nuestros sucesores estarán muy agradecidos conmigo por esto”.

# Constituciones 221-222

Los maristas deben distinguirse por su obediencia, que es el gozne sobre el que ira toda la misión de la Sociedad. Escuchando al Espíritu Santo, que habla a través de sus hermanos y de los acontecimientos de su vida cotidiana, podrán discernir lo que Dios les pide y disponerse a cumplirlo.

La misión que les ha sido confiada por Dios a través de María es tan urgente que deben trabajar juntos para cumplirla. La obediencia les capacita para mirar más allá de sus intereses personales y de los de las comunidades y provincias. Gracias a una obediencia leal, inteligente y pronta, ayudan a sus superiores en la tarea de animar la comunidad y de guiar su trabajo.

La perfecta obediencia (es)... constante y recia en todo, mayormente en lo que mortifica la naturaleza y se opone al juicio o voluntad propios.

Constituciones 1872, 125





## Fiel en su puesto

De todos los misioneros que se embarcaron rumbo a Oceanía en los 15 equipos, entre los años de 1836 y 1849, el menos conocido es, con mucha probabilidad, el Hno. **Genade Roland**. Es mencionado una sola vez y luego olvidado en los grandes estudios históricos sobre la fundación de la Iglesia en Oceanía. No dejó cartas ni escritos. Sus acciones nos dicen simplemente que hizo lo que le pidieron que hiciera en tiempos urgentes y peligrosos.

Genade se unió a la Sociedad en 1844; a la edad de 27 años acompañó al obispo Epalle quien, junto con 13 misioneros (7 sacerdotes y 6 hermanos) emprendieron el establecimiento de la misión en Melanesia. Fue testigo del asesinato de Epalle en Santa Isabella. Ayudó a establecer la misión en Makira, en San Cristóbal, donde otros 3 maristas habían sido asesinados y otro murió por fiebre. Fue miembro del grupo que partió de San Cristóbal hacia Woodlark con el obispo Collomb. Allí las condiciones eran extremas, y el obispo Collomb y el Hno. Villien murieron cerca de Rook Island. Los maristas en Melanesia habían sido reducidos a siete. Cuando el P. Colin retiró a los maristas en 1852, Genade permaneció por tres años en Woodlark para ayudar a los misioneros de Milan a establecerse. De allí fue a Australia y permaneció en Villa María por 44 años hasta su muerte.

Escondido en una carta, un pequeño comentario de uno de sus confreres da luz sobre este sólido carácter: “Estamos contentos con Gennade: el cuida mucho de la Sociedad y de su misión. Pienso que merece nuestra confianza. Es franco y honesto, es accesible para la gente local y eso es lo que se necesita.”  
(LRO VI, 926:12)

La obediencia es estéril si está separada del amor a Dios y al prójimo. La caridad conduce a los maristas a la comunión con el Señor resucitado y con todos los creyentes, unidos en alma y corazón, mientras se preparan a la llegada del Reino de Dios.

Gracias al amor fraterno, estrechan sus lazos de amistad mediante el franco intercambio de inquietudes y esperanzas. Evitan todo lo que origina disgustos y envidia. Se esfuerzan por hacer que su diversidad sea una riqueza para la comunidad y no causa de discordia y de división.

la Sociedad no debe omitir nada que ayude realmente a estos sus hijos, que se entregan a la propagación de la fe en regiones lejanas, en medio de tantos peligros, trabajos y calamidades, a cumplir fielmente con su vocación.

Constituciones 1872, 275

## La comunión en peligro



**Laurent Dezest** fue a Futuna en 1849 a la edad de 27 años. Cuando, después de un tiempo no sabía nada de sus confrères ni del superior general, escribió:

“Es con el corazón destrozado y con tristeza que me he dado a la tarea de escribir esta carta. Esta tristeza es compartida por mis confrères en Futuna, Wallis, etc. Estamos frecuentemente preguntándonos qué comunicación tenemos con nuestra querida Sociedad de María... No hay más cartas, no más comunicación, no más órdenes de parte de nuestros superiores en Francia; ni siquiera un boleto o una nota de nuestros amados confrères, ni un signo de vida de esta Sociedad a la cual nos hemos entregado totalmente y en donde hemos hecho nuestra profesión religiosa.”

El amor de Dezest por la Sociedad y sus hermanos se expresa mejor cuando siente que los lazos de hermandad se han roto.

“Exiliado en esta isla distante a la cual hemos venido con gran celo por la gloria de Dios y bajo la obediencia de nuestro Superior General, somos presa de la terrible y desconcertante idea de que tal vez... nuestra querida sociedad piensa que necesita abandonarnos. ¡Qué pensamiento tan cruel! ¡Morir en este país, en medio de tantos peligros, y tal vez no morir como maristas!”  
(LRO IX, 1365:1)

Eventualmente, Dezest recobró su confianza en la vida fraternal de la Sociedad. Permaneció todavía por 13 años en Futuna. De allí fue a Rotuma, donde murió a la edad de 50 años.

# 226

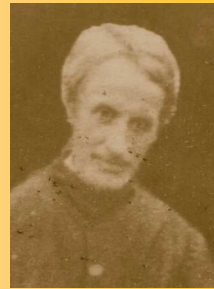
## Constituciones

La pobreza libera el corazón de la codicia y de la confianza en los medios humanos. Conscientes de que es más fácil adaptarse al ambiente que permanecer fieles al Evangelio, procurarán que sus casas, posesiones y forma de vida les acerquen más a los pobres. Una sociedad de ricos difícilmente puede presentarse como signo de la presencia de Jesús y de María en el mundo.

Y si alguna vez experimentan los efectos de la pobreza, aguántenlos por lo menos con buen ánimo, poniendo toda su confianza en el auxilio de Dios y de la Virgen María.

Constituciones 1872, 148

## Vivimos entre ellos



**Joseph Chevron** es conocido como el apóstol de Tonga. Fue el primer misionero que trabajó en Tonga junto al Hno. Attale.

Antes de su ordenación como sacerdote diocesano, quería ser misionero, sin embargo su obispo le pidió diez años de servicio a la Diócesis. Cuando terminó el tiempo de servicio a la Diócesis, se unió a los maristas, partiendo casi de inmediato a las misiones en 1839. Hizo su noviciado a bordo del barco que lo llevó a Oceanía.

Primero trabajo en Nueva Zelanda, luego en Futuna y Wallis. En 1842, él con el Hno. Attale desembarcaron en Tonga. Su obra misionera en Tonga duró 42 años.

Una de las más grandes dificultades que tuvo Chevron, fue la de hablar la lengua de Tonga. Sin embargo, la calidad de su estilo de vida rompió las barreras, de modo que pudo ganarse a la gente.

En 1843 Chevron escribió a su familia acerca de su ministerio en compañía del Hno Attale:

“El cuidado que hemos tomado para adoptar las prácticas locales, ha ganado a la gente de aquí. Vivimos como ellos, felices con todo lo que nos dan. Cuando los visitamos, dormimos como ellos lo hacen, en una estera sobre el suelo, o en un bote de madera. Nos unimos a sus fiestas y bebemos kava. Nos aseguramos de tener siempre algo, aunque sea pequeño, para ofrecer a los jefes que nos visitan... Pero, lo que más valoran sobre cualquier cosa es nuestra atención a los enfermos.”  
(LRO II, 261:21)

227

*Constituciones*

Recen por todos los miembros de la Sociedad vivos y difuntos, así como por los miembros de las otras congregaciones maristas, especialmente el 12 de septiembre, solemnidad del santo Nombre de María y fiesta titular de la Sociedad. Rueguen al Señor que gobierne la Sociedad, la aumente, la defienda de todo error y la conserve fiel a su verdadero espíritu.

... la divina misericordia se dignará hacerla crecer, gobernarla, conservarla y llenarla del Espíritu Santo.

Constituciones 1872, 422

## Un momento memorable



La obra de Jean Coste como archivista general lo llevó a muchos lugares en la Sociedad de María. En una de sus visitas que hizo a Tonga, donde era obispo en ese momento Patelisio Finau. Poco después de su visita, en una conferencia en la que habló sobre las prácticas espirituales comunes en la Sociedad, relató este incidente que se refiere a las oraciones de la Sociedad.

“Trabajando en los archivos de la diócesis de Tonga, vivía en el colegio y acostumbraba ir a la casa del obispo cada día, donde permanecía hasta la comida del medio día. El obispo, Patrick Finau estaba solo en el momento y acostumbrábamos comer juntos. Un obispo, como todos sabemos, tiene cierta libertad en lo que refiere a las reglas de su congregación, y más todavía en lo que se refiere a las prácticas menores; además, hay que señalarlo, el calor que hacía era terrible... Así, pues, había muchas razones para no ir a la capilla, sin embargo, apenas terminó la comida, el obispo me dijo que debíamos ir a la capilla, y dijo las oraciones en un tono de voz que no he olvidado. Piensen lo que quieran, pero fue para mí uno de esos momentos de mi vida en los que agradecí a Dios ser marista.”

(Coste, J., 1990, p. 44-46)

Finalmente, aprendan de los primeros maristas a encontrar en la presencia de María en Nazaret y Pentecostés, en la Iglesia primitiva y en la del final de los tiempos, el secreto de su presencia en la Iglesia y en el mundo de hoy: presencia atenta a Dios y de celo ardiente, de tal modo que, si bien hacen cosas grandes por Dios, aparecen desconocidos y ocultos en el mundo. Este fue el estilo de María; ésta es la obra de María. Esto está expresado, para todos los maristas, en las palabras de Juan Claudio Colin:

“Tengan siempre presente, que por elección gratuita, pertenecen a la familia de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, de quien les viene el nombre de maristas y a quien desde un principio eligieron como modelo, y primera y perpetua superiora. Si son, pues, y anhelan ser de veras hijos de tan excelsa Madre, esfuércense constantemente en aspirar y respirar su espíritu: espíritu de humildad, de abnegación propia, de unión íntima con Dios y de ardiente caridad para con el prójimo. Deben en todo pensar como María, juzgar como María y como María sentir y obrar; de lo contrario serían hijos indignos y degenerados.



## Espíritu vital



Habiendo terminado su doctorado en teología en la Faculté Catholique en Lyon, Jean Coste llegó a Roma en 1953 para iniciar sus estudios de posgrado en Sagradas Escrituras. Parecía que sería el inicio de una brillante carrera como erudito bíblico. Sin embargo, el año siguiente, el superior general le pidió que abandonara sus estudios bíblicos para dedicarse a investigar las fuentes de la historia y espiritualidad marista.

Para iniciar esta labor, Coste –junto con Gaston Lessard y Seán Fagan- produjo dos herramientas fundamentales para la investigación marista: la obra en seis volúmenes de *Antiquiores Textus*, y los cuatro volúmenes de *Origines Maristes*.

Coste dedicó el resto de su vida a estudiar la historia de la Sociedad de María y el legado espiritual de Jean-Claude Colin.

En 1963 escribió un artículo sobre Colin titulado: “El espíritu de la Sociedad”, (números 49 y 50 de las Constituciones de 1872). Al final de su comentario escribió:

“El espíritu marista nunca será captado a menos que sea mediante un esfuerzo personal y comunitario de los miembros de la Sociedad de María, tomando seriamente su pertenencia a María y la responsabilidad en ellos puesta”.

Coste describe la responsabilidad: vivir una vida sencilla, despojada de toda artificialidad, y estar en contacto con la tradición viva de la Sociedad. “Este espíritu”, señala, “no puede ser separado del cuerpo que lo contiene, de la tradición viva de la Sociedad de María”.

(Coste, J., 1963 pp. 677, 674)

Y por tanto, pisando las huellas de su Madre, aléjense ante todo del espíritu mundano, es decir, de toda codicia de bienes temporales, y queden totalmente vacíos de su propia estimación. Esfuércense en la total renuncia de sí mismos, buscando los intereses de Jesús y de María y no los suyos. Considérense como desterrados y peregrinos en la tierra, como siervos inútiles y deshecho de la humanidad. Usen de las cosas de este mundo como si no las usaran. Huyan con empeño de cuanto significa lujo, ostentación o deseo de aplauso de los hombres, en los edificios y habitación, en el género de vida y en toda relación con los demás. Aprecien pasar ignorados y estar al servicio de todos; actúen sin doblez ni astucia. En una palabra, procedan siempre con tanta pobreza, humildad, modestia, sencillez de corazón, desinterés de toda vanidad y ambición mundana y unan a las obras de celo el amor a la soledad y al silencio, de tal suerte que, aunque deban dedicarse a diversos ministerios para la salvación de las almas, aparezcan, si embargo, ignorados y como escondidos en este mundo.

Adhiéranse todos tenazmente a este espíritu, sabiendo que es como el gozne y fundamento de toda la Sociedad”.

## Alma y cuerpo



En 1990, en una de sus últimas conferencias, Jean Coste dijo del Padre Colin: “El fue una sola cosa, pero lo fue en todo el sentido posible: un Fundador.” (J. Coste, Rome 1990, p 4).

Como Fundador, Colin dio a la Iglesia una congregación religiosa. Su Regla y sus Constituciones formaron un cuerpo. Su espíritu le dio un alma.

Veintisiete años después de haber escrito su comentario sobre el espíritu de la Sociedad, Coste advertía a la Sociedad que “la tentación más insidiosa para todos actualmente podría ser el volvernos indiferentes al cuerpo, concentrándonos solamente en el espíritu” (p. 38). Alertó a la Sociedad sobre el peligro de separar el espíritu del cuerpo. “La separación del cuerpo y el espíritu tiene un nombre”, señaló, “se llama ‘muerte’” (Coste, p. 38).

“Realmente estoy convencido ... que no podemos hablar de fidelidad a Colin si no buscamos, sobre todo, mantener vivo el cuerpo que él fundó. Un cuerpo animado, por supuesto, por un espíritu... pero un cuerpo que acepta que es un cuerpo y, consecuentemente, se preocupa por no descomponerse, se preocupa de cómo preservar la estructura y cómo nutrirla.” (Coste, p. 40).

“Sí, pues, aprender una vez más ...a amar de forma renovada nuestro cuerpo marista, dándole sus características y forma, esa es la tarea que nos espera, si es que no deseamos desaparecer.” (Coste, p. 46).



*Por su parte, queridos maristas, lean esta regla, absorbiendo cada vez más el espíritu que he tratado de expresar en ella. Tengo la esperanza que puedan reconocer ahí, las verdaderas disposiciones que María, nuestra noble y Santísima Madre, desea que sean la inspiración de todo miembro de su pequeña Sociedad.*

Juan Claudio Colin. *Testamento Espiritual*  
Lyon, 6 de mayo de 1870

## Agradecimientos

Debo mi agradecimiento a muchas personas:

A Juan Claudio Colin que dedicó durante 56 años sus energías para a la Sociedad un cuerpo con características reconocibles expresadas en una regla de vida, y con un espíritu le dio el alma.

A nuestros antepasados maristas que de distintas maneras vivieron y reflejaron el espíritu de las Constituciones de la Sociedad.

A muchos maristas, incluyendo los miembros del Capítulo General de 1985, que estuvieron involucrados en la tarea de reescribir nuestras Constituciones y nos las dieron como un reflejo fiel de la mente del Fundador.

Al Capítulo General del 2009 y a la presente administración general por llamar a los maristas a este tiempo de retomar las Constituciones para encontrar en ellas vida renovada y dirección.

A los provinciales, archivistas y maristas individuales que me han proveído de detalles de la vida de nuestros antepasados maristas.

A Tony Corcoran y Sophie Janssens que han preparado este libro con cuidado y con competencia profesional.

A Francisco Chauvet y Miguel Ramírez que asumieron la tarea de la traducción del texto con tanta generosidad.

A cada persona que tome este libro con el deseo de revitalizar el cuerpo que Juan Claudio Colin amó apasionadamente.

C.L.